

Troncos de los árboles que encontré esa mañana en Oma.

Textos de poetas vascos para el proyecto Desaparecida en combate.

*Askatuko zaituen
zai bazaude,
zaude lasai,
zaude ziur,
askatuko zaituela,
kateak itsusiak baitira
hilotzaren gorputzean*

(J.A. Arze / M. Laboa)

1. El campamento/ Las personas.

Las personas que han llegado al campamento

no tienen consideración del bosque.

Toman lo que necesitan y luego lo abandonan.

Tampoco tienen demasiada idea de quién soy

y cómo he llegado hasta acá. Cuál es mi origen,

y mi punto de encuentro con otras pulsaciones

sensibles que habitan aquí. En todo caso, ellos

al igual que yo, somos una incidencia frágil

del pasado perdido en los bosques de Euskal Herria

2. Inmóvil.

De un momento a otro, me he quedado inmóvil

como una piedra separada de la fiesta.

Me he quedado inmóvil sin decir una palabra

obedeciendo la inercia y la suspensión.

Obedeciendo el ritual del ocio.

Mi posición no es favorecida por ninguna imagen sensible.

No hay excepción. No hay metáfora.

Existe un estado de angustia solido y un punto de fuga
hacia la profundidad del bosque.

(Al decir “profundidad del bosque” he recordado a Gabriel, mi hermano)

3. Gabriel.

Gabriel (Pintado en este árbol)

luego de un tiempo quedó solo.

No quiso conformarse/ no quiso acompañarnos
a ninguna de nosotras (A mi madre ni a mí)

Por el contrario nos pidió que no dijéramos nada sobre él:

Que lo conocimos, que algún día nos vimos, que era familiar nuestro.

Que guardáramos ese secreto. Porque en su expediente

de búsqueda figuraba la palabra: Terrorista.

4. El empeño de lo cotidiano.

He caminado durante mucho tiempo por

caminos que no pensé que existían.

Estoy exhausta. Me detengo, tomo un respiro.

Reviso que todo esté en su lugar. Siento.

Hay algo más.

Algo que me ha seguido hasta aquí.

Algo dentro de mí.

Con algo de suerte, he podido llegar hasta una casa pequeña

en la parte superior de la segunda colina

Podré pasar aquí la noche

(No es un consuelo es una provocación)

podré ocultarme un tiempo dentro de esta casa,

hasta que la pueda considerar mi propio hogar.

Podré ser la casa, hasta necesitar de mí.

Han pasado tres noches y ahora es que

suceden brotes de ternura como este:

la carta de una mujer terrorista a sus hijos

bajo el escampado

4. Espacios que conocí de niña.

Comencé el día pensando en los espacios

que conocí de niña:

El sótano de la casa de mi padre: Un abismo de libros, anaqueles, archiveros.

Material flamable, que terminó incendiado a su partida.

La cama en mi habitación de la casa de Labort: Donde tuve una evolución asombrosa, reponiéndome de la neumonía en tres días por leer a Rilke.

El pabellón de los trofeos de mi abuelo. Lleno de medallas, certificados, diplomas y fotografías donde aparece él con otros anarquistas y todos parecen jóvenes. Y todos parecen incrédulos de mirar.

Todo transcurrió lento, en secreto y de la mano de mi hermano

(Que no sabía en esos años sobre las leyendas de la explosión)

Todo transcurrió como una sombra atravesando una puerta en el lago.

Todo transcurrió sin saberlo sobre una balsa junto a Mariana

frente a la antigua estación de San Sebastián , donde nos llevarían luego.

Cuando escapamos corriendo hacia los jardines cercanos

nos quedamos mudas.

La presencia de un fauno nos sorprendió en el embarcadero.

Llevaba una corona de flores y la puso en nuestras manos.

Estaba bien vestido. Se acercó y me dijo: *He sido bueno contigo.*

¿Era por eso que sobreviví a la neumonía?

¿Era por eso que encontramos el cuerpo de mi abuelo?

¿Era por eso que logré leer entre las cenizas?

5. Sonoridades (Queda en su lugar una transparencia)

Queda en su lugar una transparencia:

Son los años 80s/ los comienzos de ETA

y del amor de mis padres por los bosques de Euskadi.

(Ellos al final, tuvieron que desistir y escapar

de las miradas públicas como mi hermano

a vivir un cautiverio entre chozas improvisadas

de la región de Mont Blanc)

Pienso en ellos, y escucho a mi abuela

(Y a mí misma) diciendo:

Ya volverán.

Pero no volvieron y al paso del tiempo no me queda

sino calcular la dimensión de su ausencia

y lo que eso ha provocado en mí.

Entonces lo encuentro:

Hay una sonoridad en el vacío que se asemeja a un silbido agudo como el que produce el viento. Yo soy ese viento. Ellos son ese vacío.

6. Mi mirada a-política.

Mi mirada a-política, trasciende los muros

(A todos los personajes de la historia vivos, muertos

y supervivientes les pongo nombres científicos de plantas)

Buenaventura Durruti: *Euphorbia*

Juan García Oliverñ: *Bplanum*.

Ricardo Sanz: *Spathulatum*

Gregorio Jover: *Pelecypora aselliformis*

Tengo un invernadero, clandestino en casa.

Por otro lado, a todos sorprende que siendo vasca
no me guste hablar de ETA.

Es un fluir constante de consignas expulsadas
por el odio,
que no quiero comprender.

Mi familia desapareció. Eso es todo.

Salió un día de casa para habitar otra

(Que no habla de ellos ni de su amor por los bienes de la nación)

Eso es todo.

¿Cuáles son las fronteras del confinamiento para personas que viven en un
confinamiento permanente como prófugos de una justicia inexistente?

Pienso que es importante salir a caminar por el bosque,

enterarse que el sol sigue ahí.

7. El granito se rebela en relación con la flora.

Al final, el granito se rebela en relación con la flora:

Dicho de otro modo: El muro se ha llenado de flores.

(Hay algunas que incluso comienzan a buscar camino entre las grietas y lo desprenden)

He conseguido que un jardinero joven me ayude con todo esto.

Esa fuerza de la intención humana es fascinante/ me hace pensar en otras formas de relación con lo imposible. Por ejemplo:

Desaparecer como mis padres y mi hermano

(Algo que soñé desde niña)

8. Troncos de los árboles que encontré esa mañana en Oma.

Al final he sabido que Gabriel, mi hermano, se comunica con el muro

a partir de expresiones sencillas como abrir la boca
por demasiado tiempo o volver a su intención de reorientar
el curso del viento para que impacte en los tallos.

También ha dejado mensajes en los troncos de los arboles
que encontré esta mañana en Oma.

Es como si guiara con estas señales mi camino,
es como si cumpliera una doble función con eso:

Guiar y representar la ausencia de los que no han vuelto.

9. Yo no permanezco.

Soy indefensa a todo esto.

Soy indefensa al modo en cómo algunos
conciben su forma de permanencia.

Yo no permanezco.

Soy una lección accidentada de cordura

Soy una vasca. Estoy recordando a mi familia. Y estoy ebria.

Estoy perdida en la fascinación erotizante del bosque. Y me desnudo y salgo.

Y me convierto en siervo.

Y un hombre me sigue de aquí a donde tendré que ir.

10. ¿A qué vine?

En Euskadi, hay territorios que nunca han conocido

presencia humana

he intentado acercarme a algunos arboles

para ser interrogada por ellos.

¿A qué vine?

¿Cuáles son las consecuencias de querer desaparecer en este combate

de la identidad, la ausencia, la creación de un estado independiente?

¿Cuánto hay de comunismo en el bosque?

Y entre tanto mi amor se ha venido animalizando.

He subido a un árbol y he sentido que soy el árbol.

No se sabe con exactitud cómo reaccionará,
pero he escrito una carta a Mariana contándole
lo sucedido.

11. Mariana.

Mariana:

Decidí salir al bosque sobre todo con la idea de sentirme más cerca a situaciones de la vida común: Caminar, detenerse, saltar un poco. Todo como si todo volviera a comenzar, pero no es así, las cosas no suceden como antes (Como cuando éramos niñas, por ejemplo) Entonces, regresamos al mismo listado de dudas, acuerdos, etc. Manera de interpretar la realidad que nos dejan, preguntas frecuentes como: ¿Es esta? ¿Es esta realidad? Y en todo ello, la experiencia de hoy que es la que te cuento. Vuelvo a la inocencia de la infancia. He subido al tronco vencido de un árbol y he buscado en él un orgasmo.

12. ¿A qué libertad?

Mamá, Mariana y yo. Esta foto (Sacada en realidad de una película que nos tomaron caminando por San Sebastián por 1984) me recuerda que nunca supimos (Y nunca nos interesó saber en realidad) qué era lo que hacía ella y mi padre, dónde tendríamos que mudarnos, en qué momento tendríamos que volver a desaparecer del mundo frente a los demás. (Un ejercicio que de tanto repetirse te hace dudar de tu verdadera presencia en las fotos)

Anexo este dialogo que acabo de tener con un hombre mayor en un café de Bilbao, ya pasada la tarde. Evidentemente el tema es ETA:

-¿Se justifican las muertes?

-No. Pero se asumen como un camino de libertad.

-¿A qué libertad?

-A otra que no es esta.

13. Una fuerza.

Caminé hasta perderme en la profundidad del bosque

(Los caminos no están trazados,
pero hay ojos en ellos que te ayudan a mirar)

Dentro de algunas horas, llegué a la desembocadura de un río,
me acerqué a la orilla y comencé a beber de su caudal
hasta quedar vencida.

Una fuerza (No sé si sea adecuado llamarla así)
me arrebató la visión y ciega por un momento
comencé a detallar las posturas de un siervo salvaje
que se manifestaba entre espejismos dentro de mí.

Así durante un tiempo los movimientos se repetían
hasta dejarme inmóvil, temblando de frío
y retomando la orientación de la vereda silvestre
hacia la parte superior de la montaña.

14. Las variantes del territorio.

Estoy sobre el tronco de un árbol y

siento que necesito respirar dentro de él,
que la propiedad que lo compone es líquida,
que necesito su piel.

Este cuerpo

(Mapa de una geografía inexistente, ni anexa ni flotante)

Puede comparecer frente a la corteza de los pinos y salir ileso.

Es parte (O eso he sentido sin consumir sustancias)

a la naturaleza misma/ inequívoca del bosque

¿A que me refiero?

A que toma la forma que es necesario tomar:

-Se diversifica.

-Se identifica con la propiedad.

-Se contiene y se expulsa entre las variantes del territorio.

15. Mi hermano. (Conspiraciones de la cotidianidad)

Mi hermano abrió una brecha dentro de este bosque.

El reconocimiento de sus palabras es un pequeño paso
para verlo de frente y lo veo de cuerpo entero,
desnudo, sosteniendo una fruta.

Así, como de niños jugábamos en el bosque
de grandes jugamos entre otras tempestades.

Mi hermano, el hacedor, el gran excavador,
el que acaricia en sueños la pólvora.

Su camisa estaba siempre limpia a pesar de llevar días
trabajando en la montaña, bosque adentro,
en las últimas estancias de la biosfera de Urdaibai
o entre las galerías más lejanas de la cueva de Santi-.Lamiñe,

Mi brazo,
mi mano,
mis pies,

mis ojos,

mis dos piernas,

mi padre.

Todo me recuerda a él.

Y bueno, la realidad es que, dentro de casa

esto no existe más

y en su lugar hay una mancha blanca

borrada del paisaje.

Se mueve como una

no-presencia activa que hace uso del jardín

a cambio de las veredas del bosque.

Que agota el glosario de su lenguaje en tres términos:

-No hacer nada.

-No existir.

-Ser invisible a los demás.

En otras palabras:

Ser una presencia invisible en casa.

En el empeño de lo cotidiano,
en el propósito de lo habitual,
en un agotamiento del impulso,
en un cosmos abandonado por lo divino,
en una prisión que se vuelve hogar
y se vuelve cuartel de otras conspiraciones
de la cotidianidad.